

Escuela de Padres marzo 2021

El contagio de la esperanza

A todos los padres de familia que, en medio de todos los quehaceres y actividades diarias, se esfuerzan todos los días por dar lo mejor para sus hijos, en bien de su crecimiento integral y de la sociedad costarricense. Nos encontramos en un tiempo que nos llama a acciones concretas, esto haciendo discernimiento sobre la realidad, reconociendo esa misma realidad e iluminarla a la luz del evangelio y el magisterio tanto de la Iglesia como de la congregación salesiana:

En el Capítulo General 28 se dieron a conocer líneas de trabajo, dentro de ellas las siguientes son algunas:

1. Proximidad a las familias, a la Pastoral Juvenil y educación afectiva.
2. Activar una pastoral familiar no paralela a la pastoral juvenil, sino presentar la comunidad educativo-pastoral como el lugar y la forma de nuestro camino con las familias
3. Salir hacia los jóvenes pobres superando una pastoral de mantenimiento y renovando nuestros dinamismos comunitarios.
4. Promover un compromiso renovado por el acompañamiento en perspectiva vocacional, cuidando una adecuada formación de Salesianos y seglares en este ámbito.
5. Consolidar el camino con las familias en la comunidad educativo-pastoral y propongamos caminos más precisos de educación afectiva.

Motivos de mucha desesperación, entre otras afectaciones familiares y personales, nos presionan para saber si nuestra participación en medio de tanta dificultad, aparentemente sin esperanza, es necesaria e importante. Es por eso que en nuestra realidad y en medio de esta pandemia nos seguimos encontrando con distintas dificultades.

En este camino, hoy nos disponemos a reflexionar sobre cómo "Contagiar la Esperanza", y para esto dispondremos de cuatro breves reflexiones:

1. LA REALIDAD DE HOY

**El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo:
(Evangelii Gaudium 2)**

- Es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.
- Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente.
- Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida.
- Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado.
- Por lo tanto, necesitamos discernir y evaluar, qué tanto de esa oferta de consumo: poder, tener y placer hay en mi familia, y porque no decirlo hay en mi como padre de familia y eso mismo llevo al seno de mi hogar.

- Sin duda alguna, esta pandemia nos ha puesto a reflexionar sobre si la manera de vivir solo para el consumo ha sido en realidad algo que ha aportado a un crecimiento integral o por el contrario nos ha dejado con la sensación de vacío, de insatisfacción.

2. RECONOCER ESA REALIDAD

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua (Evangelii Gaudium 6)

- Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras.
- Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo.
- Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta, pero firme confianza (fruto de la esperanza), aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que
- me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (Lm 3,17.21-23.26).

La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. (Evangelii Gaudium 7)

- Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría» que viene de la esperanza.
- Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse, viven en la esperanza del Señor.
- También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo.
- De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo, Aquel que es nuestra esperanza.
- No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Ese es Jesús, nuestra esperanza.

3. LA BUENA NUEVA

Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, (Evangelii Gaudium 8)

- Un reencuentro con al Amor de Cristo si resucitado, pero un Cristo que ha sido crucificado. Es en la cruz en donde encontramos el lado más humano de Dios.

- que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad.
- Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero.
- Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros? Esto es contagiar la esperanza a todos aquellos con quienes nos encontramos.

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús (Evangelii Gaudium 1)

- Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento.

Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre... (Evangelii Gaudium 3)

- a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o,
- al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.

Es la alegría que se vive en medio de las pequeñas cosas de la vida cotidiana (Evangelii Gaudium 4)

- como respuesta a la afectuosa invitación de nuestro Padre Dios:
«Hijo, en la medida de tus posibilidades trátate bien [...] No te prives de pasar un buen día» (Si 14,11.14).
¡Cuánta ternura paterna se intuye detrás de estas palabras!

4. MARÍA: Pequeñez y humildad

Frente al Señor, potente y misericordioso, María manifiesta el sentimiento de su pequeñez: "Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava" (Lc 1,46-48). Probablemente, el término griego tapeinosis está tomado del cántico de Ana, la madre de Samuel. Con él se señalan la "humillación" y la "miseria" de una mujer estéril (cf. 1 S 1,11), que encomienda su pena al Señor. Con una expresión semejante, María presenta su situación de pobreza y la conciencia de su pequeñez ante Dios que, con decisión gratuita, puso su mirada en ella, joven humilde de Nazaret, llamándola a convertirse en la madre del Mesías.

Nuestro deseo es que seamos portadores de "Esperanza" y logremos contagiar a cuantos nos rodean.

Pbro. Erick F. González Muralles, SDB
CEDES Don Bosco, San José, Costa Rica